

Clásicos del cante

In memoriam



Manuel Torre

Antonio Chacón

Niña de los Peines

Antonio Mairena

Camarón de la Isla

manuel torre



Manuel Soto Loreto (Jerez de la Frontera,
1878 - Sevilla, 1933)

Como bien se ha afirmado, Manuel Torre ha sido el arquetipo del cantaor inspirado, porque su inspiración era arrebatadora y se apoderaba de los oyentes, entre los que se producía un incontenible frenesí cuando le salían de los adentros los personales cauces y quejíos en la seguiriya que conjuga todos los dones del cante jondo: «Vamos a jincarnos e roïlla / que ya viene Dió. / Va a resibislo la mare de mi arma, / de mi corazón». (...). Con su seguiriya Manuel Torre abrió la cancela de una nueva época para el cante jondo, para el cante de su tierra.

Conociendo toda la herencia, tuvo la suerte de poseer la virtud más noble del artista: sentirse libre y capacitado para expresarse a su albedrío, en aras de una genialidad nata, infusa, y, a la vez, resplandeciente, sorpresiva y deslumbradora.

MANUEL RÍOS RUIZ

*Que fui al río y la cogí
y una paloma blanca
yo te traigo.*

*Que fui al río y la cogí,
dejé a la mare llorando
como yo lloré por ti,
y la solté y salió volando.*

don antonio chacón



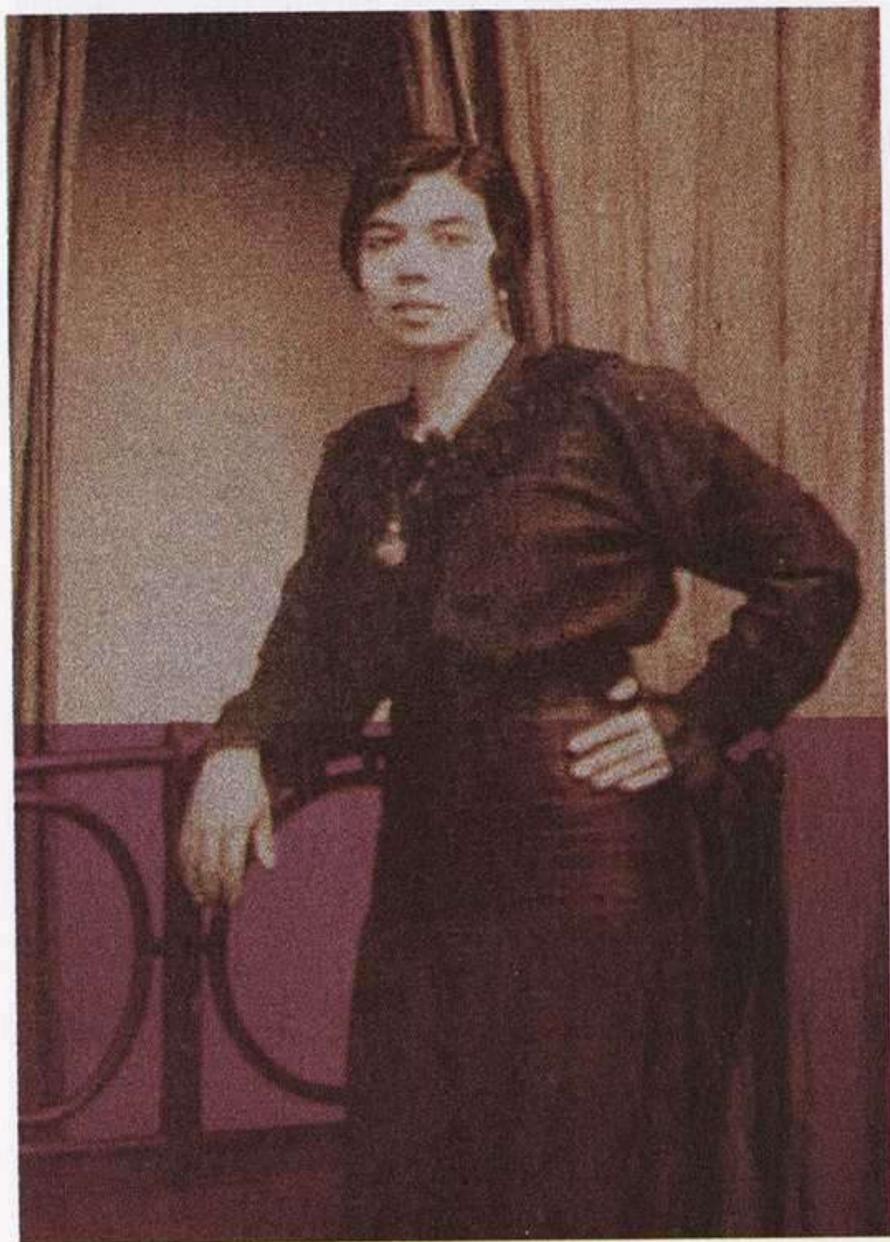
*Soy eray en el vestir
soy caló de nacimiento
yo no quiero ser eray
que con ser gitano me contento.*

Antonio Chacón García (Jerez de la Frontera, 1869 - Madrid, 1929)

Decir su nombre, es para muchos decir el mejor cantaor de todos los tiempos, como así fue reconocido y proclamado por los poetas, la aristocracia, los intelectuales, el pueblo, los aficionados, los propios artistas y todos aquellos que tuvieron sensibilidad para degustar este arte. «¡Papa del Flamenco!», lo llama Tomás Borrás. Y si fue el cantaor «redondo» por excelencia, el más completo, es por estas y otras razones: su maravillosa condición de voz, dominio absoluto del compás, expresiva emotividad, aportación artístico-musical, perfeccionamiento de la técnica, amplio conocimiento del tema. Y todo esto unido a su bondadosa condición humana, a su innato señorío, y a la gran tarea de recopilación, defensa, divulgación y dignificación social del flamenco, le hicieron acreedor en lo artístico y en lo personal al tratamiento de «Don», cuyo reconocimiento desde el Rey para abajo se le otorgó espontáneamente, no a la manera artificiosa con que otros han tratado de conseguirlo, como la mejor recompensa para quien tuvo un origen humilde.

JOSÉ BLAS VEGA

niña de los peines



Pastora Pavón Cruz (Sevilla, 1890-1968)

Lo de Lorca y Pastora en casa de la Argentinita fue un flechazo; se gustaron desde el primer cruce de miradas y se admiraron siempre mucho (...). En una conferencia (...) dijo de ella: «La voz de esta mujer es excepcional, rompe los moldes de toda escuela de canto como rompe los moldes de toda música construida (...). Maestra de gemidos, critatura martirizada por la luna, voz de máscara gitana a quien el duende pone mejillas temblorosas de muchacha recién besada...

MANUEL BOHÓRQUEZ CASADO

*Peinate tú con mis peines,
mira que son de canela.*

*La gachi que con mis peines se peine
canela pura se lleva.*

Pastora es la encarnación misma del cante flamenco, como Bach lo fue de la música. Genios de la talla de esta gitana aparecen en la historia muy de tarde en tarde. Pastora es una figura pontifical que une a través de su personalidad el pasado ilustre con el presente renacimiento. Pastora es, como Azorín, supervivencia preciosa de una generación de titanes. Pastora es puente vivo y sonoro por el que llegan a nosotros las grandes sombras de El Nitri, de La Serneta, del Loco Mateo, de Enrique El Mellizo. Por eso puede tener en la historia del cante futuro, significación auroral de punto de partida para nuevas generaciones de auténticos cantaores. Yo canto, amigos míos, como el hombre que respira, escribió Lamartine, Pastora Pavón podría decir lo mismo de tal manera cantar es su destino y su vocación. Como milagro fue saludado el arte de La Niña de los Peines cuando irrumpió como astro de luz propia a principios de siglo, y el milagro seguimos proclamándolo cuantos tuvimos la suerte y el privilegio de haberla sentido hace unos meses —escribe en 1961—, en la cordial intimidad del sotanillo famoso del Bar Pinto sevillano; de ese bar que pasará a la historia del cante al lado del Burrero y de los más insignes cafés cantaores del siglo XIX. No es posible calcular el tesoro de cantes de los que Pastora es maravillosa depositaria. El estudioso siempre aprende algo valioso hablando con ella. Ya evoca el raro y sorprendente recuerdo de un cante de siguiரியas de Frijones de Jerez o revive con arte mágico la venerable reliquia de una toná olvidada o trae a nuestro tiempo el prestigio de la malagueña de La Trini, o salva del olvido una dramática siguiriya de Tomás el Nitri, o nos transporta a primitivos aires de tarantas y cartageneras de remoto abolengo. Esta mujer extraordinaria es como un mar sin fondo y sin orillas. Ella sola es toda la historia flamenca. Ella abarca todo el misterioso legado de nuestros cantes. Ignoramos lo que habían sido en su tiempo La Andonda, La Serrana, María Borrico, Merced la Serneta y tantas otras cantaoras famosas, pero parece imposible que ninguna superase a Pastora Pavón en vastedad de repertorio, frescura de voz, rajo gitano y vitalidad contagiosa.

Ricardo Molina

soneto a la niña de los peines

Giralda de las voces... Padecía
por su garganta un ave prisionera.
Era la pena de la petenera
y era un vuelo de llanto y agonía.

Entre el celo y la muerte y la armonía
de la amargura ardiendo como cera
está Pastora sobre su ara ibera:
Nuestra Señora del Andalucía.

Cádiz de sal, Triana de la luna,
Málaga del jazmín, Córdoba amante,
le dan al vino denso del olvido.

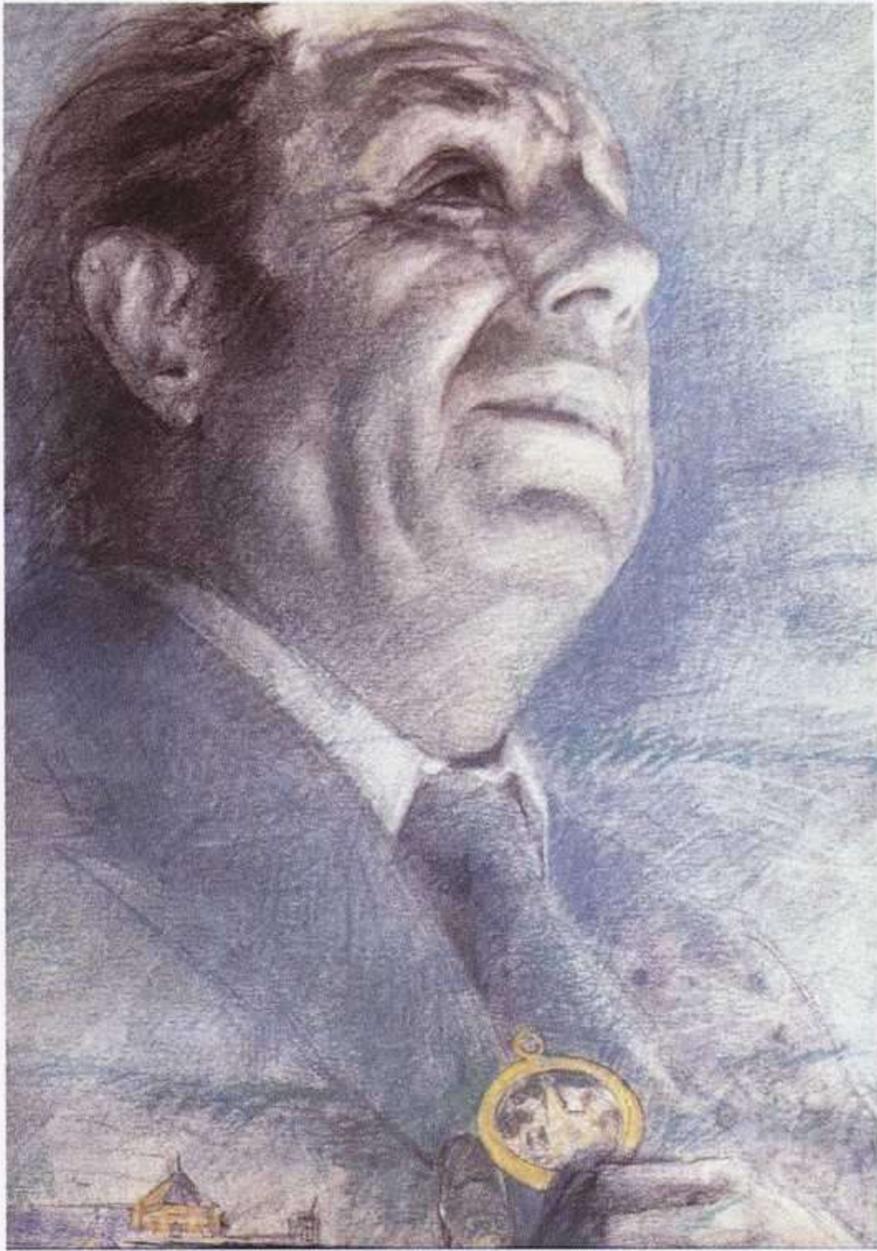
Y ella, que el grito y el silencio auna,
raja el granado rojo de su cante
y entrega el corazón y su latido.

Pablo García Baena



Eugenio Chicano A Pastora Pavón, Niña de los peines, 1982

antonio mairena



Antonio Mairena por Ignacio Cortés

Antonio Cruz García (Mairena del Alcor, Sevilla, 1909- Sevilla, 1983)

En la medida del hombre que nos ocupa, no encontramos quien haya asumido las copiosas herencias del cante, en cuanto a variedad y a pureza, con la extensión e intensidad mostradas por Mairena, y lo que ha venido a llamarse *mairenismo* no es más que el fruto de esas herencias, la proyectada huella del ayer en el hoy, siempre reconocida por las generaciones más jóvenes mediante alguna señera voz transmisora, que devuelve al cante formas, calidades, enterezas y matices en trance de desaparición o deterioro.

FERNANDO QUIÑONES

a antonio mairena

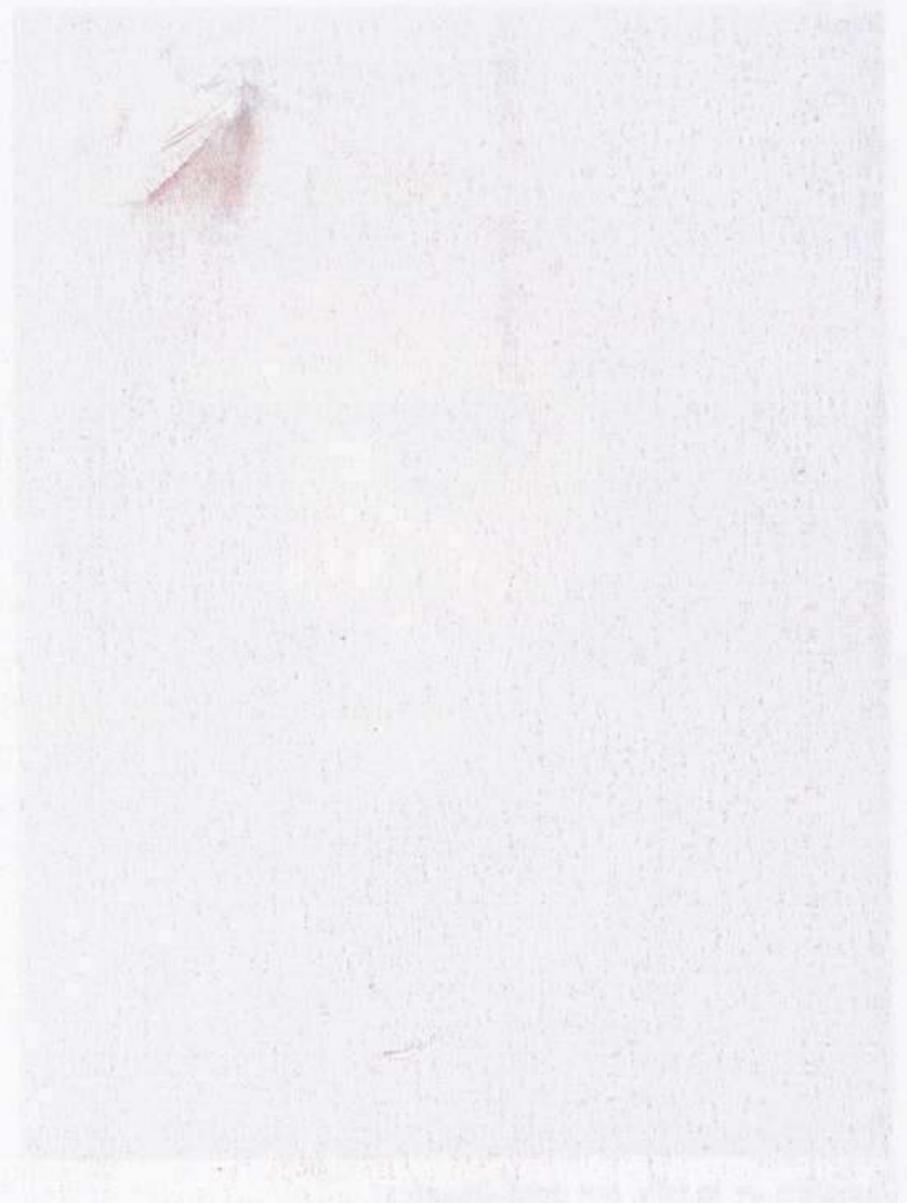
En las fuentes del alba silencios,
tejiendo sombra y luz, nació su cante.
Transido aún de luna y ya radiante
de claro ruiseñor y roja rosa.

Yo el alma reverencio poderosa,
y el subterráneo sol, que suspirante,
la voz incendia de tu raza errante,
la queja de tu raza misteriosa.

India andaluza, tu laurel más puro
floreció en los plateados olivares
y los verdes naranjos de Sevilla.

Allí te aclama el martinete oscuro
su rey, allí su reino soleares
te rinden, y su imperio seguiriyas.

Ricardo Molina



al maestro

En principio fue el pueblo. Tú en Mairena.
Gentes que con el tiempo se hacen cruces,
pozos, plazas y patios andaluces.

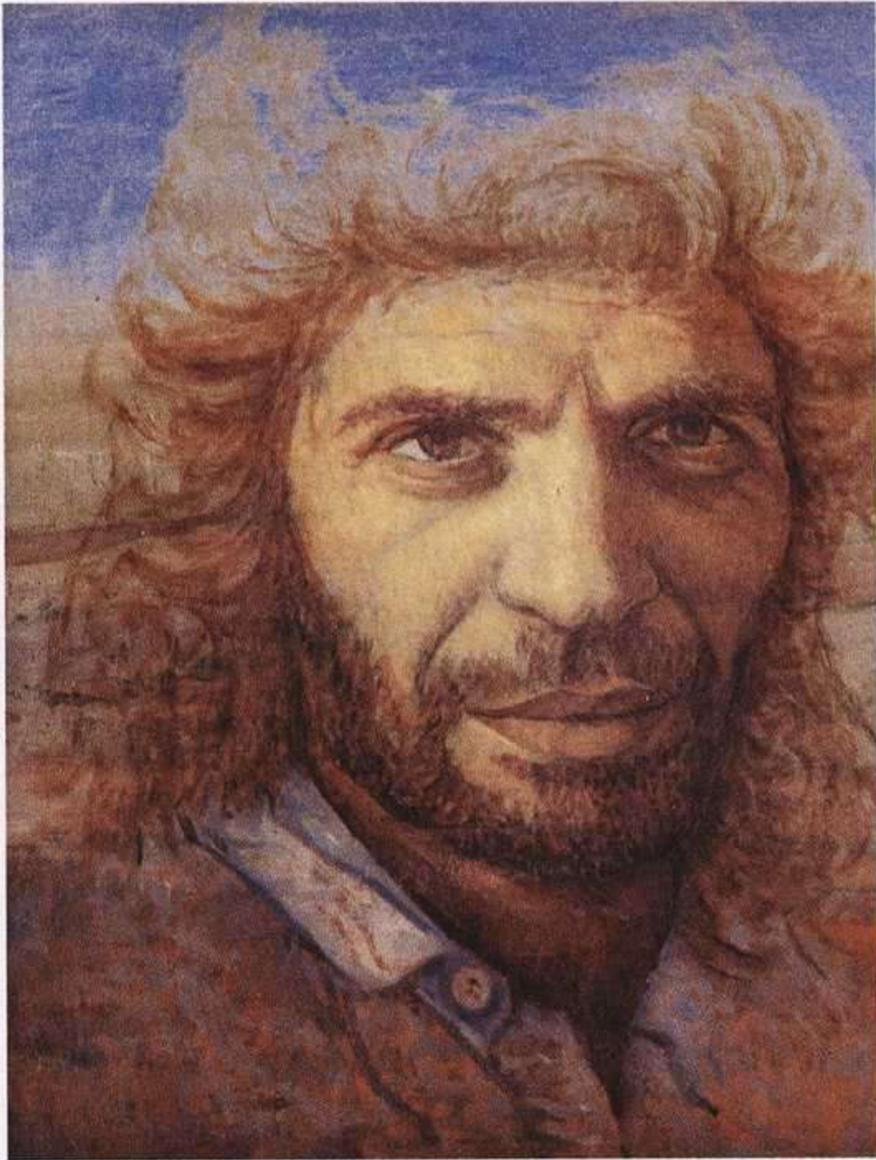
Después bebes dolor con yerbabuena,
oyes duendes del sur y los traduces,
ves arroyos de llanto y los conduces
a la alberca más honda y más serena.

Ahora sacas tu llave de oro, entras
en la casa del cante con los modos
con que su amo legítimo entraría.

Y en tu garganta suenan siglos mientras
le regalas al aire, que es de todos,
una buena porción de Andalucía.

Manuel Alcántara

camarón de la isla



Camarón de la isla, por José Olivares

José Monge Cruz (San Fernando, 1950 - Badalona, 1992)

Tenía toda la angustia del esqueleto del flamenco y todo el esplendor creador de una criatura de genio. Fue flamenco en cuanto que jamás se separó de las raíces, y fue a la vez artista en cuanto que supo convertir cada vieja ley en una nueva aventura de la libertad. Aprendió desde niño, se diría que desde antes de nacer, la deontología del artista trágico: el coraje para conversar con la desgracia. Sus cantes son un recorrido por el territorio de la desventura. Incluso de sus cantes festeros resbala un hilillo de sangre. Era un desesperado que no desconoció jamás que en «las últimas habitaciones de la sangre» se hallaba una belleza incandescente. Su pena era de fuego, su voz triste ardía, su congoja quemaba. Pocas veces la condición humana ha tenido un artista tan exacto como Camarón de la Isla.

FÉLIX GRANDE

*Si tus ojillos fueran
aceitunitas verdes
toda la noche estaría
muere que muere.*

camarón de la isla

C on voz dulce y misteriosa
A rmoniza con su duende,
M arcando coplas preciosas.
A Camarón se le entiende
R ancio, pero oliendo a rosas,
O ndula, porque lo siente,
N oches gitanas hermosas.
D e los montones de sal
E l cante suyo se escapa.
L uego llegan hasta el mar
A esperar que la resaca,
I mponga su vendaval,
S aliendo al paso una barca
L o lleve a un montón de sal
A fundirlo con sus aguas.

Félix de Utrera



Julio Juste Camarón, autorretrato, 1990